



PHARSALIA ANTONIO RUZ

*Fac nos, si vis, hostes omnium gentium;
sed bellum civile a nobis abertite*
*Hacednos, si queréis, enemigos de todas las naciones;
pero apartad de nosotros la guerra civil.*

*Sequor te, o Fortuna; Pacta sunt super!
Nosmet ipsos fato tradidimus;
Judex fiat bellum*
A ti te sigo, oh Fortuna; ¡se acabaron ya los pactos!
Nos hemos entregado en las manos del Destino;
sea la guerra nuestro juez.

Scelus omne contaminat aequale
El crimen hace iguales a todos los contaminados por él.



CUERPO EN GUERRA

Si hay algo que ni una pandemia global es capaz de parar son las guerras. Escribí esta reflexión cuando se empezaban a esbozar las líneas de este proyecto, a comienzos de 2021. Entonces no imaginábamos que el conflicto bélico de Ucrania nos sorprendería tan de cerca en medio del proceso creativo.

Lamentablemente, en la actualidad, hay más de diez conflictos bélicos activos en todo el mundo. La guerra nos acompaña desde el comienzo de las civilizaciones, está en la naturaleza humana el deseo y la ambición, lo que induce a la inseguridad colectiva y a la lucha. Es un proceso brutal y peligroso pero que forma parte de nuestra especie. Civiles, informáticas, biológicas, nucleares, mundiales, santas, fronterizas, psicológicas, familiares, internas, con uno mismo, al fin y al cabo, guerras, y en cualquier momento sentimos que pueden estallar convirtiéndonos en guerreros o en víctimas. Ya en el siglo V a. C., el estratega militar y filósofo chino Sun Tzu nos enseña la forma ideal de resolver conflictos en su libro *El arte de la guerra*: “vencer sin derramar sangre”. Hasta hoy algunos sociólogos concluyen que es por medio del conflicto que los problemas se resuelven.

« Hacednos, si queréis, enemigos de todas las naciones, pero apartad de nosotros la guerra civil!... ¡Tan miserable es salir vencedor de una guerra civil! ». El cordobés Marco Anneo Lucano (39-65 d. C.), nieto de Séneca, escribió esta sentencia en la única obra que de él ha sobrevivido hasta hoy, la *Pharsalia* o *Bellum Civile*, un poema épico inacabado en diez cantos sobre la guerra civil entre Julio Cesar y Pompeyo Magno que ha generado, por su compleja vitalidad,

múltiples críticas, significados e interpretaciones a lo largo de la historia. Pero su vigencia hoy destila un claro mensaje de invocación a la libertad y de rechazo a la tiranía. En su relato, solo es heroica la resistencia y su lamento proclama una queja que llega a alcanzar un carácter universal. El dolor se nos vuelve próximo y la palabra, un grito a favor de la paz de todos los pueblos que resuena de manera cercana, en gran medida, después de observar el lado más belicoso del hombre en las dos guerras mundiales del pasado siglo XX o, sin ir más lejos, en nuestra propia Guerra Civil. Es este un poema de la derrota y la exaltación de sus víctimas que transmite un apasionado rechazo del despotismo. El escritor opta decididamente por el bando de los vencidos, que encarnan siempre la virtud. Como citaba Pasolini sobre el valor de la derrota en la sociedad y la humanidad que emana de ella: «Ante esta antropología del ganador, de lejos prefiero al que pierde».

César, Cleopatra, Pompeyo, Cornelia, Catón, Marcia, Bruto, Sexto, Ericto, Julia,... Personajes que aparecen como fantasmas momentáneos en un mundo desesperanzado y caótico. Escenas macabras y grotescas. Luchas de gladiadores, campos de batalla devastados, catálogos de muertes horrendas, mutilaciones o amputaciones de miembros descritas con una precisión casi científica. Lucano nos quiere impresionar y deslumbrar. Todo es espectáculo, y como tal, exige nuestra respuesta, nos compromete como lectores de una forma ineludible. Expulsa de su obra a los dioses olímpicos y se sirve del destino, la fortuna y los sueños proféticos para el devenir de sus protagonistas, aunque es la muerte la que reina en todo su relato. Impresiones que traducen al lenguaje poético imágenes de lo ruinoso, de la violencia de la naturaleza o de paisajes desolados. La decadencia, el derrumbamiento o la destrucción, la degeneración, todo aquello que un día fue grande, encuentra en la *Pharsalia* una gran potencia.

Pero, ¿cómo resuena una obra de hace más de veinte siglos desde la mirada escénica contemporánea? ¿se puede encontrar belleza en el caos de la guerra?

Tomando como punto de partida la *Pharsalia* de Lucano, este trabajo coreográfico, indaga en el concepto de guerra desde un enfoque alegórico, poniendo al cuerpo al servicio de conceptos cotidianos como el conflicto, la crisis, la resistencia, la tensión o la evasión. Pero el ser humano no se conforma con su estado de guerra, y es ahí, cuando aparecen en escena los vestigios de la belleza, de nuestra esperanza.

La violencia del mundo, el desasosiego y la constante lucha por la supervivencia, por un refugio ante la adversidad, se vuelven aquí una experiencia estética elevada y sublime. Una reflexión crítica y comprometida sobre la crueldad y la barbarie en la sociedad contemporánea. Un alegato a favor de la concordia, el respeto y la compasión. Aunque, como citaba Marco Aurelio (121-180 d. C.), «el arte de vivir se asemeja más a la lucha que a la danza», guerra y baile han ido curiosamente de la mano desde la antigüedad. Ballets ecuestres, desfiles militares, artes marciales, esgrima, ... en definitiva, movimientos coreografiados en un espacio y tiempo concretos. «La guerra es espectacular, y la danza un espectáculo» (*Filosofía de la Danza*, Ibis Albizu).

Con una propuesta escénica y de vestuario contundente y una creación musical original que viaja entre lo épico y lo electrónico, los 11 intérpretes, transitan coreografías cargadas de violencia, sutileza y teatralidad lanzándose, con toda su fisicidad, a una fiesta del combate. Cuerpos en guerra que evocan paisajes de una belleza extraña y a la vez cautivante.

Pharsalia, un canto antibelicista a la danza como arma de liberación y de energía salvadora.

Antonio Ruz



Dramaturgia

Algunos investigadores afirman que la *Pharsalia* de Lucano fue escrita para ser recitada. Antonio Ruz se adentra en ella para atravesar la tensión que implica la creación de imágenes que traspasan el saber del inconsciente, horadando el corazón del descuido actual de la mirada. El espectador se encuentra inexorablemente ante imágenes que interpelan, que quieren ser vistas, que necesitan ser vistas, sin comprometerse nunca con el extremismo violento de la belleza.

La base dramaturgica de *Pharsalia* consta de un prólogo y tres actos con un total de siete escenas. Una travesía de lo individual a lo universal.

El primer acto apela a la pre-guerra, al instinto de supervivencia, miedo, amenaza y ataque _ agazaparse, guarecerse, callar, velar; para acabar penetrando en una danza matemática y geométrica que nos prepara para lanzarnos a la batalla. Instrucciones, unísonos, ritmo, rigor y determinación.

El segundo acto es guerra y caos. Un fragmento de gran intensidad física y musical en el que coreografías grupales invocan desorden, confusión, desconcierto, anarquía, vorágine y destrucción. Una sucesión de imágenes en continua evolución en las que el cuerpo arrojado a la hostilidad cambia de condición, un estado de embriaguez, una flor fantasma, un momento extremo, una sonrisa por fin formada en el rostro de quien busca el espacio vacío.

El tercer acto, susurra entre post-guerra y utopía. Exilio, mudanza, viaje, anhelo, concordia, un rito de humanidad y compasión. Un último pasaje en el que abrazando las alturas y las profundidades de la experiencia humana, arrancamos lo real del principio de realidad para insistir y reivindicar la esperanza de un mundo mejor en el que los errores del pasado dejen de repetirse.

Rosabel Huguet



La escenografía

El espacio de *Pharsalia* está concebido como una burbuja que encapsula una atmósfera de Guerra. Todos los momentos de la batalla, desde la preparación, la estrategia, la aproximación, ataque, lucha y retirada se desarrollan dentro de una gran bóveda neumática transparente de 13 metros, donde la visualidad derivada en luz, color, y composición dependen casi en exclusivo de los 12 bailarines que la habitan.

Este elemento transparente reposa sobre un tapiz de danza sencillo, y se va transformando según la cantidad caudal de aire que lo alimenta. Es practicable en su interior y exterior, marcando un sugestivo y simbólico dentro/fuera.

Alejandro Andújar

La Iluminación

La guerra, el conflicto inherente al ser humano

Guerras por el poder, el territorio, la religión; guerras y conflictos individuales, las propias batallas con nuestro ego, a veces bastante duras y en el foco de salida la tregua, la superación, la reconciliación, la evolución y la esperanza en la luz y en el ser humano. Los ciclos que se mezclan, el caos y la luz al mismo tiempo.

Cuando Antonio Ruz hace unos meses me habló acerca del proyecto, vibré y me emocioné al darme cuenta de que estaba en contacto con una obra potente que habla de todos nosotros de nuestra genética y de nuestra historia. Y dónde, desde el abordaje estético, emocional, psicológico, cabe casi todo.

La intensidad del dolor, del sufrimiento, el atractivo del riesgo, de sobrepasar los límites, el coqueteo con la muerte, el caos... todo esto es solo una parte que desde mi punto de vista ha de estar reflejada en la iluminación con la presencia de color: Amarillos, dorados, sepías, azules, verdes, rojos, grises, color azufre...cambios cíclicos en ocasiones desordenados otras con humo creando nubes procedentes de direcciones de color con diferentes ángulos. Haces bajos, altos, diagonales, luces desde calles altas alejados del marco de la embocadura. Y como base de la iluminación tres elementos que irán jugando y cambiando según la escena: luz led incorporada a la base en el interior de la escenografía, luz desde abajo frontal y luz desde atrás creando contraluz con la escena invadiéndola en ocasiones. La luz desde abajo emergiendo del corazón de la tierra potenciando la esencia del ser humano, su valor, su resistencia su belleza, destellos baños de color, recorriendo todo el espectro... también luz desde arriba en contacto con lo excelso o lo divino, con la conexión espiritual, potenciada por el uso de lavandas, violetas y dorados.

La fragilidad, intimidad en otros momentos, el amor: puntuales iluminando zonas mínimas de la escena.

Ha de tener también un punto onírico, fantasma... de alucinaciones, de espejismos: ¿Qué sucede a nivel interno, cuando nos sobrepasa el cansancio, el dolor, cuando dejamos de entender porqué estamos sumidos en el caos? Cuando hemos palpado la muerte, cuando sentimos que no hay retorno...

La idea de la iluminación es trasladarnos con la estética a un lugar fuera del teatro o a muchos lugares, paisajes externos e internos, conectando con la transformación a través del arte y de la danza como vía de liberación. Integrar al espectador y a los artistas en el escenario en un palpito universal, un canto a la luz y a la esperanza.

Olga García AAI

La música

Partiendo de un lugar poético y literario de la *Pharsalia* de Lucano, la musicalidad sigue una línea conceptual marcada por la guerra y el conflicto, buscando los sonidos de momentos tan extremos como una batalla, la muerte, la reconciliación, el éxtasis o la conexión espiritual. La música de este proyecto se expresa con mucha dureza, realismo y naturalidad.

La sonoridad estará marcada por muchos elementos electrónicos y acústicos desarrollando una explicación musical de todo lo que pasa en el escenario, ayudando en todo momento al movimiento del elenco.

La euforia, los golpes, los paisajes devastados, cornetas de guerra o el ocaso después de la noche son algunos de los elementos que forman parte de la música de *Pharsalia*. Melodías contrapuestas, armonías relajantes, percusiones de mucha fuerza o estructuras eufóricas se usarán para poder experimentar junto con el movimiento una narrativa fuerte y directa.

La disposición inicial de la sonoridad pensada para este directo es de carácter envolvente. Con la idea de que el público pueda sentirse parte de lo que estarán observando y sintiendo. El público recibirá la información sonora no sólo desde el frente, sino desde todos lados, creando una sensación de conexión entre público y elenco. Esta disposición empujará la gente hacia sensaciones mas propias de una película que de una pieza de danza.

Aire



Ficha artística provisional

Dirección y coreografía

Antonio Ruz

Bailarines y colaboración coreográfica

Anna B. Andresen, Elias Bäckebyörk, Joan Ferre, Carmen Fumero, Jose Alarcón, Manuel Martín, Lucía Montes, Alicia Narejos, Selam Ortega, Isabela Rossi, David Vilarinyo

Diseño de escenografía y vestuario

Alejandro Andújar

Música original

Aire

Diseño de iluminación

Olga García

Dramaturgia

Rosabel Huguet

Asistente de coreografía

Begoña Quiñones

Producción

Paola Villegas, Gabriel Blanco - SPECTARE

Realización de vídeo

Derek Pedrós

Fotografía *work in progress*

Alba Muriel

Distribución

Valeria Cosi - TINA Agency



Calendario

Enero - mayo 2022. Pre-producción
Junio - octubre 2022. Ensayos
14 octubre 2022. Preestreno /
Museo Universidad de Navarra
21, 22, 23 octubre 2022. Estreno y funciones /
Teatros del Canal (Sala Roja)
3 diciembre 2022. Gran Teatro de Córdoba
19-20 mayo 2023. Teatro Central Sevilla

Equipo en gira

11 bailarines
1 director
1 jefe técnico
1 técnico de iluminación
1 road manager
1 asistente vestuario/escenografía
1 asistente coreografía



Contacto

TINA Agency
Valeria Cosi | +34 695 79 65 34
valeria@tinaagency.org